T/C Hamburgo 269. Aptº 12.
México D.F.

México 17 febrero de 1939.

(1)

Sr Dn Herminio Almendros. VENCE.(FRANCIA)

Querido Almendros: Anoche me llegó tu carta de Perpignan, reexpedida desde Güira. No he de decirte la impresión que me causó, imaginando tu desgarrada aventura, sin amigos, sin mujer y sin hijos. Me tranquilizó la noticia de que ibas a casa de Freinet; es un gran espíritu y seguramente para tí el mejor amigo posible en tierra francesa.

Inmediatamente fuí esta mañana a la Embajada solicitando pidieran por cable la extensión de tu pasaporte al Consulado de Niza; Loredo, el secretario, que es un excelente amigo, me comunicó la imposibilidad legal de hacerlo así, no pudiendo pasar de una recomendación amistosa y personal, según la carta que te adjunto. Pero, por otra parte, no vé él, ni yo, qué dificultades pueda haber de momento (salvo la aglomeración) para que se te extienda el pasaporte, que debe concederse a todo ciudadano, salvo orden en contrario. - Creo que cuando recibas esta ya tendrá arreglado ese capítulo; pero por si no fuera así (por falta de cualquier pequeño detalle de trámite; documentación; formalismo que me parecería intolerable en estos momentos) ahí te va la carta presentación de Loredo. Recuerda además que en la Embajada de París tenemos dos excelentes amigos: Paulino Masip, jefe de Prensa y Propaganda (íntimo mío, al que puedes dirigirte en mi nombre para cualquier cosa) y Santullano, secretario de la Embajada (Avenue George V. -15). -

Procúrate también el certificado de vacuna, que te hará falta en cualquier sitio; o vacúnate en último caso.

Y vamos ahora con las posibilidades de tu viaje a América. De México, ni hablar: es un país antiespañolista, de vida espiritual nula, nacionalista-cristero, a pesar de su gobierno y cordialmente antipático para cuanto nosotros podemos hacer. Sólo Cuba o Buenos Aires ofrecen un margen de posibilidades con que nosotros podemos contar; en cualquiera de ellos podría yo ofrecerte una ayuda eficaz, que aquí me es totalmente imposible.

Por lo tanto, las decisiones que te ofrezco a elegir son estas dos:

1ª: En cuanto tengas el pasaporte en tu poder, si no puedes resistir algún tiempo en Francia o sientes algún peligro de repatriación forzosa, embarcate sin pensarlo más para la Habana. Si yo no estoy allí para esa fecha (pienso ir dentro de un mes o mes y medio) pones un cable desde el barco cuatro o cinco días antes de llegar, a mi tío (Gervasio Pérez. Güira de Melena, Cuba) ((conviene cuatro o cinco días antes porque de la Habana a Güira, aunque es muy cerca, va por correo ordinario; y para que te preparen los detalles de la entrada)). Mis primos irán a esperarte al barco, te buscarán alojamiento conveniente y te darán cuanto necesites hasta que yo llegue. (Tienen dinero mío para ese caso, y ya les escribiré dándoles instrucciones). - Una vez que estemos juntos en la Habana, vivirás conmigo como un hermano más, hasta que encontremos para tí un trabajo adecuado, para lo cual cuento allí con buenos amigos. Y estando conmigo no hay problema de tiempo: no nos sobrará nada, pero ten la seguridad de que tampoco ha de faltarnos.

2ª: Si puedes aguantar en Francia, al lado de Freinet - sin peligro ni sobresalto de ninguna especie - hasta mayo, entonces es mejor que lo hagas así, y para esa fecha te embarques a Buenos Aires. Yo debo estar allí a últimos de mayo, y con propósito de fijar allí mi residencia definitivamente. Es la ciudad que tiene más posibilidades; y nuestro destierro de España hay que resignarse a mirarlo como un problema de varios años. Ojalá me equivoque! - En este caso sortearíamos un grave problema posible de un nuevo viaje tuyo de la Habana a Buenos Aires, tan costoso como de Europa a la Habana; y quedaríamos definitivamente juntos para luchar con el porvenir. No es cosa tan trágica como quizá imaginas al calor del desastre reciente. Tenemos un valor, créelo; que en América se duplica. En el peor de los casos, viviremos; y no viviremos del todo mal. Tenemos toda una tradición de abuelos que hicieron lo mismo, tal vez con menos preparación, y toda América es obra suya. Animo, y cierra los ojos!